

REIA #07-08 / 2017
 298 páginas
 ISSN: 2340-9851
 www.reia.es

Andrés Maragaño Leveque

Universidad de Talca. Chile. EA / amaragano@utalca.cl

Las ligeras formas del habitar. Algunas partes del modelo educativo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca* / *The lightweight forms of living. Some parts of the educational model of the school of architecture of the Universidad de Talca**

Quizás haya que acostumbrarse a la idea de que siempre estaremos viendo una parte. Aunque esta parte, también sabremos o intuiremos, está sujeta a un todo. El siguiente escrito se adscribe a dicha peculiaridad. Es parte. Lo comento, porque al realizar algunas reflexiones sobre el quehacer de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca¹, se disponen de partes o imágenes despojadas de una lineal cronología. Aun así, todas estas partes tienen algo en común. Pues al referirse a dicho quehacer, lo haremos a partir de trabajos realizados, digamos, escala *uno/uno*. Es decir, todas estas partes abordan una escala habitable.

Estos trabajos son realizados en espacios específicos y en el contexto de un territorio, el Valle Central de Chile, el cual hay que aclarar que es un territorio especializado. Este territorio ha sido productor de materias primas y alimentos, cuestión que definirá profundamente sus rasgos sociales, económicos y culturales a partir de sus bases agrarias, que se remontan al siglo XVII.

A partir de lo anterior aparece allí un espacio de reflexión: territorio y obra. Pero es también una búsqueda, en el sentido emocional e intelectual, de un quehacer que a partir de un desarrollo cronológico, ahora sí, lleva 15 años.

You may have to get used to the idea that we will always see a part. Although this part, we will also know is subject to a whole. The following letter ascribes to this peculiarity. To make some reflections on the work of School of architecture of the University of Talca. They have parts or images stripped of a linear chronology. Even so, all of these parties have something in common. They are works, say, scale one-by-one; all these Parties addressed a livable scale.

These investigations are conducted in specific areas and in the context of a territory, the Central Valley of Chile, which will have to be clarified, is a highly specialized area. The above insofar as possible, this territory has been producer of raw materials and food, issue that profoundly define their social, economic and cultural traits from their agricultural bases, which date back to XVII century.

From the above it appears there, a space for reflection; territory and work. But it is also a search, in the emotional and intellectual sense of a work than from a chronological development that yes, has for 15 years.

Educación; Arquitectura; Obra; Territorio / Education; Architecture; Work; Territory

Fecha de envío: 12/11/2015 | Fecha de aceptación: 17/05/2016

* El siguiente texto es parte de la investigación "La construcción de ambientes de aprendizajes y los espacios públicos" Proyectos de Innovación Docente 2015, Vicerrectoría de Pregrado Universidad de Talca.

1. La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, fue fundada en 1999, recibiendo a sus primeros estudiantes en marzo de este año.



Comprensión

La primera de estas partes se inicia quizás el 2001. Juan Román hace que sus estudiantes de primer año proyecten, tracen e intervengan sobre un espacio natural cercano a la Escuela, en el propio campus de la Universidad. En realidad, dicho espacio natural es un potrero². Este es un lugar donde aparecen pequeños pantanos, árboles, un canal y una vegetación, digamos, corriente. Este terreno seleccionado tiene algo de periférico, algo de despreciado, pero así mismo, lleva consigo una característica maravillosa: es un terreno abierto a la exploración. Durante los años de trabajo estos lugares relegados o, mejor dicho, desentendidos seguirán siendo parte importante del quehacer de la Escuela.

Por otro lado y a la luz de los resultados, la palabra intervención³ en el sentido más cercano a la arquitectura, parece no ajustarse del todo. Lo escueto de los elementos usados, que generalmente son cuerdas, tela, hilos, mallas, pedazos de madera, hace que se perciba necesariamente algo distinto. Así, dentro de la natural trayectoria del lugar los trazados parecen leer y dialogar, compartir, integrándose sucintamente al movimiento del sitio y capturando, a veces con más fuerza, algunos elementos de aquel desdeñado y desatendido paisaje.

Al observar la totalidad de trabajos recuerdo uno que a la vista de las posibilidades impresiona, por la claridad con la que se ha construido. Es una intervención constituida por elementos lineales, pequeños tramos de madera y cuerdas, que en su materialización ocupa varios elementos existentes; tramos de pasto, un árbol, cielo y el agua de un irregular pantano, todos como partes de un vibrante nuevo escenario. Inicialmente comienza a aparecer un lenguaje que por escueto depende claramente del lugar. A su vez se puede afirmar que el sentido del lugar depende evidentemente de su lectura. El reflejo contempla el proyecto. Los resultados de alguna forma generan imágenes comparables con las instalaciones

2. Según RAE. (4) m. Arg., Bol. y Perú. Terreno inculto y sin edificar, donde suelen jugar los muchachos.

3. Según RAE Intervenir. (Del lat. *intervenĭre*). Intr. Tomar parte en un asunto. intr. Interceder o mediar por alguien. intr. Sobrevenir, ocurrir, acontecer.



de Esther Stocker, (2011)⁴ las cuales despiertan el espacio de la sala y lo incluye en su propia *instalación*.

Sin más en este ejercicio, digamos inicialmente, de mediación sobre este *malmirado* espacio natural, se logra hacer asomar o sugerir una escala habitable. Quizás, esto sea por el desarrollo de los trazados geométricos que insinúan cierto recorrido por el lugar o quizás por los tamaños que van adquiriendo dichos trazados, al sumar algunos elementos del lugar. [figs. 1, 2, 3, 4]

En lo anterior hay sin duda una comprensión, en parte, de aquello que pone en juego, la propia Arquitectura. Años después un proyecto de titulación participará de la misma premisa, pero en un contexto diferente y claro, con un resultado distinto.

Espesor

La frase: “la Escuela sale a los caminos”, me parece es mencionada por primera vez, en un vídeo editado en el por Ines Moiset, (2011)⁵ refiriéndose puntualmente al taller de Agosto. Dicho taller buscará realizar una obra en 4 semanas, y en él, estudiantes de todos los años emprenden su realización. El desafío está puesto en que con pocos recursos se logre un alto impacto. Habrá que aclarar, eso sí, que esto del *alto impacto* tiene un sentido amplio.

4. Stocker, Esther. Exhibition: “Lies and Layers”, 2011, Hunt Kastner Artworks, Praga.

5. Moiset, Inés. “la Escuela sale a los caminos” [en línea], 2011, Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=DjB0FpuUsgk>

Esta otra parte de este fragmentado relato se origina en el taller de Agosto del 2006. Allí me toca acompañar a 200 estudiantes a Curtiduría⁶. Este es un pequeño pueblo, de 800 habitantes, emplazado en la cuenca del río Maule. Un pueblo que, como muchos otros caseríos del Valle Central de Chile, no cuenta con una plaza.

Dicho viaje había comenzado un par de semanas antes cuando se estuvo trabajando, profesores y estudiantes, en la naturaleza del proyecto y en un mar de pocas ideas, se llegó a entender que por los altos costos que significaba llegar al lugar con todos los estudiantes y el consiguiente transporte de los materiales necesarios, debíamos intentar construir con lo que encontramos en el lugar, es decir: desechos vegetales de las plantaciones, materiales pétreos, maderos, finalmente, lo que estuviera a disposición.

Lo anterior nos revelaba dos cosas importantes: Nos debemos a la capacidad de los estudiantes para experimentar y lograr que estos materiales encontrados se conviertan en parte del proyecto; y, por extensión, estamos forzando el hecho de que el lugar nos debe entregar una gran cantidad de información. Dicha información también tiene un amplio sentido, pues resulta ser de naturaleza material, pero también, social, espacial, paisajística, etc. Tiempo después, este hecho, será descrito en el libro: *Talca cuestión de educación*⁷, y se asociará a la “inteligencia”, para leer, desde dentro un territorio.

Por otro lado, no es menos cierto que dentro de las ideas iniciales, requiríamos construir una plaza. Es decir, la construcción de un espacio público que retrate o promueva la identidad del frágil villorrio.

A partir de allí, habrá que comentar que la *plaza*, como una pieza acotada, a partir generalmente de un perímetro, no es posible, bien por la conformación del mismo poblado o por la mera organización del trabajo en función a su realización. Es así que, finalmente, dicho espacio público se resuelve a partir de 5 intervenciones, las cuales colaboran entre ellas, generando un conjunto y haciendo orbitar en el lugar, los encuentros materiales y las distintas asociaciones de estos materiales, que lograron formar los estudiantes. [figs. 5, 6, 7, 8]

Al recorrer y observar el resultado de Curtiduría, este es perceptible como trazos, líneas sobre huellas y manchas, pero que son materialmente evidentes y claras, apropiables. Así, creo que es importante mencionar que de alguna forma todo el proyecto está inmerso en una cierta atmósfera de fragilidad. La cuestión central es que esta atmósfera de fragilidad, la que inunda el proyecto y que parece estar en todo el proceso, desde su incipiente inicio, hasta su definitiva repuesta material, permite y favorece el *desvelar*. Es así que, a partir de dicha fragilidad, aparecen desveladas o recuperadas: las huellas, la memoria local, el habitante, su materia y claro, el sentido de lo público.

6. Comuna de Pencahue, Séptima Región de Chile.

7. En el 2015, se publica el libro, “Talca, cuestión de educación”, editorial Arquine México, donde también aparecen partes, del quehacer de la Escuela.

Figuras 5, 6, 7, 8. Taller de Agosto: Curtiduría (2008) Prof. Blanca Zúñiga, German Valenzuela, Andrés Maragaño. Fotografías: Héctor Labarca Rocco ©



Lo anterior, permite reflexionar que, aunque esta fragilidad, ya citada, pudiera ser entendida como una posición meramente proyectual, la obra en sí no hace más que construir un espesor. Dicho espesor está constituido por los elementos que convergen en ella, y permite ver en ese espesor, elementos que pone en juego, la propia Arquitectura.

Finalmente, este taller de Agosto, realizado en Curtiduría, parece ser un ejercicio experiencial que contiene un fuerte sentido experimental. Y que por experiencial, aportó a una educación y que por experimental, logró resolver la obra desde la misma fragilidad ya contenida en el poblado y, por ende, en el propio territorio.

Año tras año, se suceden los talleres de obra o de Agosto. Nombre que simplemente designa el mes en que se realizan, y generalmente se abordan ciertos ámbitos dispuestos, en ciertos bordes.

Habitar

Otra de estas partes, es sobre el taller de titulación (2004). Dicho proceso va a representar un hecho significativo, pues es una obra construida y aborda aquella mencionada escala habitable. Esta vez la obra de titulación buscará en lo esencial integrarse a este territorio. Sin más, cada estudiante puede despertar una problemática distinta que se descubre en el mismo Valle Central de Chile.

“En esta lucha”—nos dice Justo Pastor Mellado, (2015)⁸ refiriéndose al mismo proceso— la formación de un arquitecto adquiere una relevancia cultural prioritaria y la obra de titulación viene a ser el síntoma de una micro-política edificatoria anclada de manera sólida a una experiencia de territorialidad marcada por el interés público”. (Mellado Justo Pastor, 2015; 186)

8. Mellado, Justo Pastor, “El montaje de una enseñanza”, En; Talca, cuestión de educación, México (2015) Arquine, p 186-99

La sentencia de Mellado deja algunas ideas, las cuales vale la pena seguir.

Entonces, de forma sucinta, debe entenderse dicho interés público, mencionado, como aquello que signifique utilidad o beneficio para algún grupo o comunidad, lo cual le permite a la obra, digamos en esencia, aparecer.

A partir de lo anterior, comienza necesariamente un proceso de integración de recursos por parte del estudiante. Dichos recursos son culturales, educativos, sociales y también materiales. Estos recursos serán relevados, necesariamente, desde el mismo territorio al cual es referida la obra. Lo anterior no hace más que sostener la constitución de una experiencia de *marcada territorialidad*, si es que se me permite alterar las palabras de Mellado a mi favor. Marcada territorialidad que viene acentuada y refrendada cuando localizamos la procedencia de los mismos estudiantes. Claro, muchos de ellos, generalmente provienen de estos mismos lugares, de este mismo territorio, al cual ahora deben referirse desde el estudio y la arquitectura. Lo anterior pone en discusión un capital autobiográfico, ese que en todos los casos disponen los estudiantes, como parte de estos recursos que se logran poner en juego.

Es así, como este proceso de marcada territorialidad, viene sostenido desde las particularidades de un territorio conocido y experimentado, más que sólo imaginado.

Por otro lado, será también conveniente aclarar que en este proceso de titulación, donde se está tomando una posición, digamos, integración o de articulación antes mencionada, sobre la superficie de este territorio, será clave, la dirección que se toma a partir del objetivo final.

Este objetivo final es sin más la formación de un arquitecto, y por lo tanto la obra en sí se definirá en la medida de lo que un arquitecto es capaz de hacer. Es por esta razón que al presente proceso se le adhieren componentes disciplinares y, de alguna forma, elementos contemporáneos, que también se ponen en juego para favorecer el dialogo y la formación.

Resulta entonces significativo, que estos proyectos, obras, que sugieren una compactación puntual, la cual debela cierto espesor, deban mediar: el lugar, la materia, los intereses, es decir, los distintos recursos y lograr comparecer en un lugar y en un tiempo, componentes disciplinares y contemporáneos, finalmente, con los propios habitantes.

Es así, como en esta última parte, recordaremos uno de estos proyectos. Dicha obra se ha derivado desde la premisa de vincularse fuertemente con su paisaje. Este proyecto se ha propuesto dialogar, compartir, pero esta vez ya no desde un desdeñado potrero, sino que, buscará constituir un espacio público, en un pequeño cerro, en la localidad de Coltauco⁹.
[figs. 9, 10, 11, 12]

9. Cerro Poqui, comuna de Coltauco, Sexta Región de Chile.

Figuras 9, 10, 11, 12. Taller de titulación (2014) Jackson Eduardo Cuevas Lira; cerro Poqui, comuna de Coltauco, Sexta Región de Chile. Fotografías: Andrés Maragaño.



Para resolver su premisa, irá extrayendo pedazos de un cuerpo cierto, pero a su vez irá extrayendo también fragmentos del mismo territorio¹⁰. Esto es, en definitiva, una posición con la cual se establece una respuesta en ambos sentidos, lo cual, de alguna manera logra constituir una narrativa formal, que resuelve su principal cometido. Así, incluirá partes del paisaje en el mismo cuerpo, enmarcando: tierras, cultivos y su horizonte; también, su recorrible cuerpo construido, se intersectará con su pendiente y a partir de las sustracciones antes comentadas, propondrá al habitante más posiciones en el espacio, multiplicando, así, las alternativas de apropiación. Por otro lado, y con los elementos previamente existentes en el cerro, formará una red. Dicha red no hace más que conectar el nuevo cuerpo y huellas del habitante y, claro, su propio paisaje.

Al recorrer el proyecto, este aparece como cierta compactación de elementos, que ya sea por la modulación o por la forma en que se dispone su cuerpo construido, será sólido en algunos momentos y permeable en otros, cuestión que llega a definir cierta posición proyectual.

El propio material para construir el cuerpo será parte de discusión. El disminuido uso del álamo, como una madera sólo usada para muebles o interiores, por su evidente blandura, pero que a partir de incrementar su sección, podrá sostener el material, en un lugar público. Así, trabajando con los pequeños productores de álamos y la comunidad que usa el cerro como un espacio de distracción, logrará construir un espesor, allí, donde la obra fue posible que apareciera.

En fin, como el proyecto anterior, cada proyecto de titulación, ha resultado ser un tipo de estrategia edificatoria distinta, que no sólo ha significado edificar, en el sentido más tradicional, pues también ha sido necesario: desvelar, limpiar, descubrir y otras veces destruir, desarmar, y también

10. Lo cual recuerda tanto el añoso cuento del consejero Krespel (1871) de E.T.A. Hoffmann.

plantar. Es decir, una gama amplia de formas de constituir, o mejor dicho, de entender un proyecto a la medida de lo que el territorio requiere, o dicho de otro modo, con los recursos que en este territorio se disponen.

Finalmente, y sosteniendo una mirada más amplia sobre el conjunto del procesos de titulación, todos en sus diferencias y en sus distintas preocupaciones guardan algo en común. Al mirarlos, no son asimilables al tipo proyecto que surge del gobierno, aunque muchas veces se trabaja con fuentes de financiamiento gubernamental. También el proyecto, resulta distinto a los proyectos que surge desde los agentes privados del territorio, aunque muchos proyectos, de titulación, parten o se relacionan con estos agentes, o incluso con las construcciones de los mismos habitantes, de los campesinos, y aunque muchas veces aprendemos de ellos, oficios y soluciones, el resultado resulta distinto, también. Digamos, se evidencia una alternativa cultural a los proyectos dispuestos en el Valle, que quizás se relacione como la construcción de una *relevancia cultural*, esa a la cual, hace referencia Mellado.

.....

Imaginemos al terminar, un rectángulo de 250 kilómetros de largo y 90 kilómetros de ancho. Esto es un abstracto cuadrilátero que mide más o menos lo mismo que este territorio del Valle Central de Chile, en toda su extensión. Dispondremos de 400 pequeños puntos, más o menos esparcidos, por todo el espacio del cuadrilátero. Tendremos entonces, el resultado de las obras, o partes, de los 15 años del Taller de Titulación y de Agosto, en su accionar sobre el Valle y su territorialidad.

Entonces, solo años después se puede percibir la organización líneas o recorridos, compuestos de pequeñas compactaciones, configurando una huella más, en dicho territorio, las cuales aportan a develar una información o nueva información, allí donde fue posible que se realizara una obra.

Es por lo anterior que me permito recordar aquel viaje de H.W Sebal, descrito en su, *Anillos de Saturno*, (2008)¹¹ donde este, a partir de recorrer un territorio, va urdiendo o fraguando narraciones a partir de los distintos lugares o partes, visitadas. Desde estos lugares va construyendo imágenes desde la observación material, los recuerdos propios, la historia, pero también, la misma contemporaneidad, lo que finalmente terminan por construir una historia del lugar compleja, estimulante y verdadera. Es aquí donde podemos concluir que este territorio que nos excede, nos obliga también, a crear narraciones, obras, para al fin, sin más, habitarlo... ligeramente.

11. Sebal, H.W. “Los anillos de Saturno”, 2ª ED, Madrid, Anagrama, 2008, ISBN: 9788433974921

